NOVENA AL

MILAGROSO DE BUGA

CABALLEROS DE LA VIRGEN

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Señor de los Milagros, te damos gracias porque a una indiecita, en los comienzos de nuestra historia latinoamericana, la hiciste instrumento de tus maravillas.

Suscita en nosotros el recuerdo de esta lección evangélica siempre que nos postremos ante ti. Acrecienta nuestra fe en tu presencia, que se manifiesta de diversos modos, ya te adoremos en la Eucaristía, ya te consideremos en tu Evangelio, o cuando nos postremos ante tu cruz, o te veamos en nuestros hermanos, especialmente en los que sufren y en los que luchan por su salvación en este mundo pecador.

Bendícenos misericordioso a todos e inspíranos deseos sinceros de una vida más cristiana y más entregada a la salvación de nuestros hermanos.

Amén.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA PRIMERO

Dios se sirvió de una mujer humilde, para entregarnos por ella la imagen de su Hijo muerto y resucitado que contemplamos en esta imagen del Señor de los Milagros.

Ella, que había conocido lo fundamental de la fe cristiana en la catequesis de los misioneros, ahorraba dinero y trabajaba con el fin de mandar esculpir una imagencita de Jesús Crucificado.

Plegaria:

Jesús, tú viniste por los enfermos y los pecadores. Por eso, me vuelvo hacia ti y quiero pedirte que sanes mi alma y mi cuerpo. El pecado nos destruye por dentro y por fuera. Pero no existe pecado ni enfermedad que tú no puedas curar con tu palabra omnipotente. Tú eres el "Dios-con-nosotros": te pido que transformes mi vida.

María, Madre del Redentor, ora conmigo para que pueda obtener la gracia de la sanación, no sólo para mí, sino también para aquellos por quienes deseo interceder ante el Señor. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena)*.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA SEGUNDO

Ya tenía la indígena el dinero necesario para mandar hacer la imagen. Pero supo que a un padre de familia lo llevaban a la cárcel porque le debía a un usurero precisamente esa suma. Y el dinero ahorrado para comprar el crucifijo sirvió más bien para dar la libertad a aquel hombre. Así nos dio aquella indígena una gran lección. El amor fraterno es el sello de la autenticidad de nuestra fe cristiana.

Plegaria:

Señor Jesucristo, muchas veces he olvidado mirarte en el espejo de quienes necesitan una ayuda de mi parte. ¡Sáname de mis vicios y de las resistencias para hacer el bien a los demás! Hazme consciente de que, como cristiano, debo contribuir a una sociedad donde haya justicia y paz.

María, nuestra Señora de Caná, con tu intercesión alcánzame la gracia de preocuparme por los demás y servirles desinteresadamente. Enséñame a integrar el amar a Dios y al prójimo. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena).*

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA TERCERO

La indiecita siguió lavando ropa en las aguas del Río Guadalajara. Un día, entre las espumas del río, la mujer observa un objeto brillante; un pequeño crucifijo.

Emocionada, lo lleva a su choza, lo coloca en una cajita de madera y empieza a venerarlo. Si antes había reconocido la imagen de Jesús en el prisionero, ahora recoge como recompensa la imagen que tanto deseaba.

También nosotros hemos encontrado a Cristo en las aguas, pues por las aguas del bautismo se imprime en nosotros la imagen viva de Jesucristo.

Plegaria:

Padre de bondad, en nombre de tu Hijo Jesús renuncio a todo pecado, renuncio al maligno y a todas sus seducciones, a sus mentiras y engaños. Renuncio a la idolatría del placer, del poder o del tener. Renuncio a mi resentimiento y a mi rencor. En Cristo Jesús me has hecho hijo tuyo; libérame de todas las heridas provocadas por el desamor y que me impiden amarte.

María, madre del amor hermoso, eres tú quien mejor conoce a Jesús; ayúdame a hacer a un lado todo lo que obstaculiza mi encuentro con Él. María, alcánzame la gracia de que la Palabra de tu Hijo me conmueva, de que su amor me transforme y de que su perdón me haga capaz de perdonar. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena).*

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA CUARTO

La imagen de Jesucristo crucificado que presidía la choza de la indígena era para ella todo su tesoro. Aquella imagen no era una invención humana; era un regalo que Dios había querido hacerle a ella y a todo su pueblo.

La mujer indígena no pretendía atrapar en una representación visible al Dios invisible, sino entrar en comunión con Jesús, imagen perfecta del Padre, que por la encarnación se había hecho cercano, tocable.

Plegaria:

Padre de bondad, me postro ante la imagen de tu Hijo, el Señor de los Milagros, porque en él hay sanación y liberación, ya que "en él habita la plenitud de la divinidad" (Colosenses 2,9). Esta imagen me recuerda todo el amor que nos tienes y todas las gracias que nos concedes continuamente.

María, madre de Jesús y madre nuestra, alcánzanos con tu intercesión el regalo maravilloso de que el rostro bondadoso de Jesucristo se refleje en todos los que meditamos esta novena. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena).*

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA QUINTO

Una noche la indiecita oyó que la caja, dentro de la cual había colocado el crucifijo, traqueteaba y crujía con extraño ruido. Se acercó y comprobó que la imagen había crecido y reventado la madera de la caja. Era ahora una imagen casi de tamaño natural, tal como se encuentra aún hoy en el camarín de la Basílica. Enterados de aquel hecho extraordinario, los vecinos comenzaron a reunirse con fervor en torno a la imagen, convirtiendo la choza de la indígena en la primera capilla para veneración del Crucificado.

El crecimiento de la imagen nos recuerda que nosotros debemos crecer como personas y como cristianos.

Plegaria:

Te pido, Padre misericordioso, que mi devoción al Señor de los Milagros se manifieste también en mi crecimiento como persona y como cristiano. Que logre madurar en responsabilidad y honestidad; que perfeccione mis capacidades para hacer mucho mejor la tarea que me has asignado en el mundo.

María, madre de la esperanza, acompaña nuestro caminar y nuestro crecimiento como hijos tuyos y devotos fieles del Señor de los Milagros. Y protege con amor maternal la vida de los niños y de los jóvenes, para que sepan recibir de sus mayores los verdaderos valores de la vida. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena)*.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA SEXTO

Los portentos de la imagen se regaron como pólvora por el contorno y mucha gente de los alrededores de Buga quiso conocer y venerar la santa imagen. Era una devoción descontrolada e indiscreta. Algunos arañaban la imagen para llevarse trocitos como reliquias, y de esa forma afearon horriblemente el crucifijo. Tanto que un visitador eclesiástico, en el año 1605, ordenó quemar la desfigurada. En una ceremonia oficial, arrojaron la imagen a las llamas. Pero no se quemó; sino que empezó a sudar y a renovarse. La autoridad eclesiástica, al constatar el crecimiento de la devoción a aquella imagen del crucificado, autorizó el culto y a acompañarlo en las grandes festividades con algún sacerdote. La victoria de la imagen sobre el ímpetu del fuego destructor recuerda la victoria más gloriosa de Jesús crucificado, vencedor del pecado y de la muerte con su resurrección.

Plegaria:

Señor, haz que el fuego de tu amor y la gracia de tu sanación iluminen mi oscuridad y derritan el hielo del mal que aún habita en mí. Que a partir de ahora pueda yo amar a los demás con todo mi corazón, incluso a quienes me han lastimado.

María, madre del Perpetuo Socorro, después de haberme encontrado con tu Hijo Jesucristo deseo caminar junto a él por toda la vida. Alcánzame la gracia de vivir siempre en la luz y transmitirla a los demás. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena)*.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA SÉPTIMO

La imagen de Jesucristo crucificado que presidía la choza La prueba de fuego significó un gran crecimiento en la afluencia de devotos ante la imagen del Señor de los Milagros. Desde entonces, cada peregrino que se postra ante la imagen ve con sus ojos un crucifijo, pero con la fe va más allá, hasta la presencia de Cristo resucitado, el que venció la muerte y sigue venciendo en nosotros toda clase de maldad.

La cruz gloriosa del Señor de los Milagros, que despide rayos de luz, es un claro signo de esa victoria de Jesucristo, que ha sido glorificado por el Padre Dios para la salvación del mundo.

Plegaria:

Señor Jesús, tú abriste un nuevo camino de salvación cuando predicaste la paz y la verdad, cuando callaste ante las injurias y no buscaste venganza contra los que te perseguían. Tus sufrimientos nos dieron redención porque amaste en el sufrimiento y sufriste con amor. Perdóname porque con mi indiferencia he dejado a otros en la cruz del sufrimiento. Atráenos a todos con el abrazo de tu amor para convertirnos en misioneros de paz en tu nombre.

María, madre del Perpetuo Socorro, que sostienes con tu izquierda al niño Jesús y con la derecha lo señalas, gracias por enseñarnos que en Jesucristo hay redención abundante para todos los hombres. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena)*.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA OCTAVO

Cuando los vecinos de Buga quisieron construir un templo al Señor de los Milagros, tropezaron con la dificultad de que no podían levantarlo muy cerca del río, porque sus márgenes eran aún muy inestables. Y cuentan que, el día menos pensado, el río cambió de cauce hacia el sur, desviándose al lugar por donde hoy corren sus aguas. Entonces, sobre el lugar donde se suponía había sido hallada la imagen, se construyó la «Ermita», y, siglos más tarde, la actual Basílica.

El río cambió de cauce. Así mismo, el Señor nos exhorta a cambiar de ruta, a enderezar nuestros caminos, a buscar cada día mejores rumbos de vida.

Plegaria:

Te doy gracias, Señor Jesús, porque con tus palabras y tu ejemplo viniste a proponer un nuevo modo de vivir. Perdóname porque a veces me he desviado del camino del bien, y perdona a todos aquellos que no quieren cambiar y persisten en sus errores. Y con tu perdón danos la fortaleza de tu Espíritu Santo para caminar por sendas de justicia y rectitud.

María, nuestra Señora del camino, que acompañaste a tu hijo Jesús durante toda la vida y, en especial, por la vía del calvario, ilumínanos con la estrella que brilla en tu frente y cúbrenos con tu manto protector. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena).*

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSIDERACIÓN PARA
EL DÍA NOVENO

Los devotos del Señor de los Milagros provienen de muchos lugares del país y del extranjero, como una inmensa fraternidad espiritual. Para todos ellos, recibir una gracia del Señor es sentirse en la obligación de agradecer y de hacer el bien a los demás.

El peregrino del Señor de los Milagros no puede olvidar el gesto de la indiecita que originó esta devoción.

Plegaria:

Padre Dios, tú me creaste de tal manera que fuera capaz, por medio de mi servicio y mi amor, de alcanzar la felicidad aquí en la tierra y después contigo en el cielo. Renuncio a cualquier antipatía y rencor, a cualquier tipo de violencia, y me decido por el amor. Al terminar esta novena envía tu Espíritu Santo sobre mí, para que pueda amarte en toda persona y en toda criatura.

María, madre del Señor y madre nuestra, sé que aún existen en mi vida aspectos que no han sido sanados por el amor. Desde hoy quiero vivir cada momento de mi vida por amor a Dios y a los demás, como lo hizo Jesucristo tu Hijo, a quien contemplo en la imagen del Señor de los Milagros. Señora mía y madre mía, ruega a él por mí para alcanzar la gracia que he implorado en esta novena. Amén *(pedir la gracia que se desea conseguir en esta novena)*.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria al Padre.

CONSAGRACIÓN AL
SEÑOR DE LOS MILAGROS

Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a visitarte para alabarte, bendecirte y darte gracias por tantos favores como me has concedido.

Señor de los Milagros, porque te amo, me arrepiento de todos los pecados que he cometido y con los cuales te he crucificado de nuevo en mi corazón; te prometo comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero verte presente en cada uno de mis hermanos.

Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a suplicarte como el leproso del evangelio: «Señor, si quieres, puedes curarme» (Mc 1,40).

Cúrame, Señor, de la enfermedad del pecado y de las demás enfermedades que me hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque te amo, me consagro a tu servicio con mi familia, con mis seres queridos, con mis trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero vivir siempre contigo durante la vida para vivir siempre contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta tú misma esta consagración a tu divino Hijo.

Amén.

CABALLEROS DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES

https://caballerosdelavirgen.org/

Encuéntranos como: Canal Caballeros de la Virgen

www.youtube.com/CaballerosdelavirgenCol

www.facebook.com/loscaballerosdelavirgen

+57 3212059931

www.instagram.com/caballeros_de_la_virgen

@caballerosdelavirgen

@padrejosebernardo

HAZ TU DONACIÓN AQUÍ